

Editorial

Fortalecimiento del campo intelectual de la educación

Reynaldo Mora Mora

La presente entrega de *Educación y Humanismo* es fruto del trabajo de un grupo de docentes e investigadores formados como magísteres y doctores en el área de la educación, los cuales se han preocupado por los cambios y tendencias actuales, lo que se refleja en sus producciones, que en general constituyen propuestas para generar alternativas pertinentes. El número que hoy presentamos es el resultado de un proceso en que la identificación de los problemas de este campo es clave para su puesta en escena y ha de impactar los diferentes subcampos de la educación, como el currículo, la pedagogía, la didáctica y la evaluación.

Ahora bien, pocos temas están tan llenos de lugares comunes como el de la educación. Suele repetirse que este campo recibe los insumos de otras ciencias; pero las ciencias de la educación son el resultado lógico del fortalecimiento del saber educativo en sus diferentes dimensiones y matices, lo que suele explicarse a través de la llegada, por ejemplo, de la sociología, la filosofía o la psicología, como consecuencia del diálogo de saberes.

Tenemos entonces que el fortalecimiento del campo intelectual de la educación está soportado funcional y orgánicamente desde la producción de conocimiento. Desde un punto de vista funcional, esta producción tendrá la posibilidad de influir decididamente en las decisiones de los organismos administrativos del sistema educativo colombiano y de quienes actúan, por ejemplo como docentes e investigadores. Desde un punto de vista orgánico, atenderá un conjunto de células que tributen al campo de la educación. Estas células (los subcampos) se consolidan con fundamento en el criterio material de los problemas que aborde la producción de conocimientos en los cuales se quiera influir. Por ejemplo, en el subcampo del currículo, se creará la Escuela de Expertos Curriculares.

Se trataría de reconstrucciones desde el concepto mismo de educación a partir de estas producciones, para utilizar este saber en el desarrollo y fortalecimiento de este campo en la conformación de una sólida comunidad científica: De cambios perceptibles en la dinámica misma del concepto de educación. Siguiendo a Gaston Mialaret, uno de los “Jinetes de la pedagogía contemporánea francesa”, en su obra sobre *Las Ciencias de la Educación* (1981), se encuentra que si abandonamos la perspectiva histórica podemos examinar la palabra educación en tres direcciones diferentes. Hablar de educación es ante todo evocar una institución social, un sistema educativo, donde la educación en tanto que institución posee sus estructuras y sus reglas de funcionamiento. El lenguaje corriente utiliza la palabra educación en otro sentido: el del resultado de una acción y es sobre estos “productos” que se valora el sistema educativo o la educación. El tercer sentido se refiere al propio proceso que relaciona, de una forma prevista o imprevista a dos o más seres humanos y los pone en comunicación, en situación de intercambio y de modificaciones recíprocas. Entonces, la producción de conocimiento en este campo pretende hacer realidad este tercer sentido desde el diálogo de saberes encaminado a favorecer el desarrollo de la investigación educativa.

Es un esfuerzo dinamizado desde grupos de investigación en educación y si bien es cierto que él zanjaría el divorcio de estas ciencias con otros saberes, esto mismo determinaría su transformación de impacto en los otros saberes. La determinación de esta dinámica es la constitución del saber educativo institucionalizado como investigación, que mediante un trabajo constituyente alrededor del mismo tiene consecuencias en cuanto a las características de la formación docente, por ejemplo, como una “arista” investigativa para docentes-investigadores, como la preocupación de esta práctica.

Hoy en día nadie discute la impronta de la generación de conocimiento y su impacto en la sociedad, pero no es solamente este hecho el que ha aportado la existencia de esta dinámica. Se trata también de la aplicación transversal, que consolida la investigación educativa como saber, lo que constituye un esfuerzo coincidente con otros saberes que abogan por este fortalecimiento. La consolidación de una comunidad científica en el campo de la educación es una actividad en curso por parte de sus integrantes, en su gran mayoría vinculados a grupos de investigación. Esta dinámica investigativa pretende cumplir la función de integrar a los actores del campo intelectual de las ciencias de la educación, partiendo del criterio de la existencia de una comunidad científica, lo que puede surtir el efecto esperado, su integración.

El término de “comunidad científica” genera usualmente convicciones científicas en un campo del

conocimiento, asumiendo de esta manera una frontera, en este caso, el de las “ciencias de la educación”. De aquí, la necesidad de indicar unos presupuestos teóricos en pro de la institucionalización de la investigación para fortalecer el saber educativo.

Por demás, en los últimos 30 años, el campo intelectual de la educación en Colombia ha asistido a una progresiva generación de conocimiento a través de escuelas y orientaciones consolidadas por corrientes ya pedagógicas, curriculares, evaluativas, etc., razón por la cual este saber se hace indispensable en los procesos de modernización del sistema educativo en todos sus niveles. Lo anterior significa el fortalecimiento disciplinar, en el sentido que pueden reconducirlas a establecer un diálogo con otras ciencias desde problemáticas comunes.

Una característica adicional a la institucionalización de la investigación educativa en este campo es la notable ampliación de su ámbito temático: al lado de las problemáticas tradicionales, que van de la teoría educativa al conjunto de las ciencias de la educación, de la teoría a la práctica en la organización de los procesos de formación, la investigación educativa viene a fungir de filósofo de la educación, cada vez más comprometido con el estudio de cuestiones especializadas en lo educativo, que lo ubican al lado de un investigador transformador. En tal sentido, la generación de conocimiento es clave para transformar prácticas y saberes educativos, facilitando discursos comprensivos del debate de una educación para este nuevo milenio.

La revista presentada encuentra su apoyo en la fundamentación científica que los investigadores y académicos del campo de la educación han venido consolidando desde sus investigaciones y reflexiones, quienes sostienen el carácter valorativo de la educación en el desarrollo de los pueblos. Por eso, estas producciones desarrollan y fortalecen teorías, conceptualizaciones y metodologías que explican el hecho educativo en sus distintas dimensiones, pero no el hecho bruto como tal, sino en el plano de los hechos institucionalizados desde los saberes del campo intelectual de la educación. Estos hechos constituyen una categoría especial en la dinámica de este campo que tiene una epistemología propia, en cuanto hechos que tienen su origen en la dinámica misma de la sociedad.

Los grandes temas del debate contemporáneo de la educación se convierten así en una perspectiva internacional, enriqueciendo el campo intelectual de la educación con nuevos aspectos, como la interculturalidad, el medio ambiente, etc. Se trata, entonces, de su apertura al diálogo con otras ciencias, en la espera de diversos resultados, como aquellos consistentes en las llamadas teorías educativas que

apuntan hacia la resolución de problemas en donde la educación tiene mucho que decir y hacer.

Sobre la base de estas producciones a promocionarse desde esta revista, es posible caracterizar los enfoques educativos según líneas claras de investigación de los grupos de investigación, que son los primeros llamados a participar en este medio de divulgación. A manera de ejemplo presentaré tres lineamientos. En primer lugar, estas producciones tendrán por centro la dimensión de fortalecer el campo intelectual del saber educativo, afirmando su validez, según la perspectiva acogida por sus autores. Lo anterior es importante porque ello se traduce en la apertura de este saber a otros contenidos y, paralelamente, determinará el desarrollo de nuevos procesos teóricos. En segundo lugar, y sobre la base de estos nuevos presupuestos teóricos, queremos subrayar la importancia de los procesos de aplicación de dichas teorías para su determinación al interior de los sistemas educativos. En tercer lugar, en directa relación con el segundo aspecto, se puede evidenciar, a nivel de los académicos e investigadores en este saber, su vínculo con respecto al quehacer y la dinámica misma del papel decisivo de la investigación en generar impacto social transformador.